

## LA ETIMOLOGÍA EN LA LEXICOGRAFÍA ARAGONESA

Brian MOTT  
Universidad de Barcelona

Antes del siglo xx, la etimología era una actividad para diletantes y, hasta el advenimiento de la lingüística moderna, que denominamos *estructural*, el estudio del origen de las palabras no puede considerarse una disciplina respetable con una base científica sólida. Es en el siglo xx cuando, a partir de los hallazgos de la lingüística histórica y comparativa, podemos reconstruir con mayor precisión dicho origen. La regularidad del cambio fonético es comprobada por los alemanes Grimm y Bopp a principios del siglo xix, y este descubrimiento se consolida a finales de siglo con los neogramáticos, como Leskien y Brugmann, con su *exceptionless hypothesis* o teoría de la infalibilidad de las leyes fonéticas. Con las ideas del ginebrino Saussure (1857-1913), el fundador más reputado de la lingüística estructural, la lengua queda definida como un sistema de estructuras de naturaleza formal, cuyos elementos se oponen los unos a los otros y, es más, deben su propia existencia a esta oposición. Pero, en su preocupación por la historia de la lengua, los filólogos aplican esta nueva conceptualización lingüística casi exclusivamente a la fonología y a la gramática y, por desgracia, dejan de lado la semántica, hecho lamentado todavía en 1958 por A. S. C. Ross, en su publicación *Etymology, with special reference to English* (p. 39), donde critica, además de la suposición generalizada del valor monosémico de las entidades léxicas, el descuido de la semántica salvo en los casos en que el cambio semántico es drástico:

In the foregoing it has been tacitly assumed that each word has only one meaning, which is, of course, only rarely the case. It is, perhaps, rather a criticism of present-day Etymology that too little notice is taken of the meanings of words; the convention of etymological dictionaries may perhaps be summed up by saying that semantic discussion only takes place in the case of widely divergent meanings.

Esta deficiencia es corregida por el alemán (de origen suizo) Wilhelm Meyer-Lübke (1861-1936), en cuyo trabajo se aprecia una recuperación del aspecto semántico de la etimología, que llega a entenderse como semántica diacrónica. Con este

investigador se focaliza la atención en la transferencia de significado, que se efectúa a menudo mediante una reacción en cadena, de manera que grupos enteros de palabras cambian su significación. El énfasis ya se ha trasladado a «palabras y cosas» (alemán *Wörter und Sachen*, inglés *word and thing*), es decir, la relación entre las palabras y los objetos que designan, y se estudian las modificaciones de esta asociación, por ejemplo, a través del choque homonímico o la metonimia.

El caso más famoso de la resolución de un choque homonímico es el trasvase del sentido de *gat* < GALLU a otras formas en la Gascuña, por su identidad formal con *gat* < CATTU. Para referirse al gallo en gascón, llegan a usarse, por ejemplo, [azã] (francés *faisan* 'faisán' < PHASIANU), [begej] (francés *vicaire* 'cura' < VICARIU) o [put] (francés *poulet* 'pollo'). Cualquier romanista británico, por tanto, comprenderá la idoneidad de la expresión «The cat killed the cock in Gascony» con referencia a este acontecimiento lingüístico histórico.

Unos ejemplos clásicos del cambio semántico provocado por la contigüidad nocional o metonimia son el español *boca* < latín BUCCA 'mejilla inflada', el catalán *cuixa* 'muslo' < latín COXA 'cadera' (catalán *maluc*), y el rumano *gură* 'boca' < latín GULA 'garganta'. Los artículos del hispanista Roger Wright «Indistinctive features (facial and semantic)» y «Semantic change in Romance words for *cut*» son ejemplos perfectos de la aplicación de este enfoque semántico global en tiempos modernos. Asimismo, no podemos dejar de mencionar los prolíficos artículos monográficos del norteamericano Yakov Malkiel, de origen ucraniano, muchos de los cuales aportan abundantes datos sobre determinados campos léxicos. Podríamos destacar, al menos, por su representatividad, *Studies in the reconstruction of Latin-Spanish word families* (1954).

Pero el más destacado exponente, en la primera mitad del siglo xx, del método que venimos llamando «palabras y cosas» es el suizo Walter von Wartburg. Discípulo de Gilliéron y Meyer-Lübke, su obra monumental *Französisches Etymologisches Wörterbuch*, en el que colaboró, durante diez años, el ilustre lexicógrafo catalán Germán Colón, es el diccionario etimológico más detallado del área galorrománica.

Pasamos ahora a la lexicografía aragonesa, y posteriormente miraremos varios ejemplos del papel lamentablemente escaso y deficiente que ha jugado en ella la cuestión de la etimología. Las primeras contribuciones a la lexicografía aragonesa son los regionalismos que se citan en el *Diccionario de la Real Academia Española*, algunos de los cuales son marcados con la etiqueta *aragonés* en las primeras ediciones, pero más tarde llegan a considerarse parte del acervo castellano y ya no llevan esta etiqueta de dialectalismo. El primer diccionario que podemos llamar propiamente aragonés es de un abogado, Mariano Peralta. Publicado en 1836 bajo el título *Ensayo de un diccionario aragonés-castellano*, reconoce al aragonés como entidad independiente del castellano, pero cuenta con tan solo 887 entradas, siendo estas formas vocablos ausentes de la edición del diccionario académico de aquella época. La obra clásica del siglo xix, en cuanto a lexicografía aragonesa se refiere, es la de

Jerónimo Borao, *Diccionario de voces aragonesas*, obra que figura aún hoy en muchos hogares aragoneses. Vio la luz en 1859, y esta edición contenía 2959 entradas. Algunas de las voces enumeradas existían también en castellano. En la segunda edición, de 1908, se incrementó el número de entradas hasta 4000. El autor nos provee de una sustanciosa introducción con amplios datos sobre la historia de la lengua aragonesa, pero pocas son las entradas que contienen una información etimológica y, cuando esta se incluye, es normalmente de índole anecdótica. Considérense, por ejemplo, las entradas *forajidos* y *mosén*:

**Forajidos.** Expatriados, el Duque de Villahermosa dice, en 1577, *que los cristianos de Ribagorça estaban FORAJIDOS* en sus casas, y esto sale muy bien del latín *fora exidos* (pp. 233-234).

**Mosén.** a., título ó tratamiento equivalente á *Don*, que antes se daba á los nobles y hoy á los clérigos: abreviación eufónica árabe de *mi señor*, ó quizá compuesto del francés *mos* y el lemosín *en*: según Gayangos, este título se dió en Castilla á nobles extranjeros.

**Etimología hoy aceptada:** < catalán *mossènyer* < *monsenyor* 'mi señor' + *en* < DOMINUS 'amo, dueño' (DECLC, VII, p. 820).

El primer diccionario aragonés en denominarse *etimológico* es el de José Pardo Asso, *Nuevo diccionario etimológico aragonés* (1938). Por desgracia, se ofrece escasa información etimológica, y la que se aduce es, por lo general, muy imaginativa y de poco fundamento científico. Pardo Asso habría recibido poca instrucción en lingüística moderna, aunque sí que había estudiado latín y gramática en el Seminario Conciliar de Jaca, y probablemente desconocía el *Romanisches Etymologisches Wörterbuch*, de Wilhelm Meyer-Lübke, el cual, además, por estar redactado en alemán, sería de difícil acceso para un estudioso no nativo. El diccionario de Pardo Asso registra todas las palabras del diccionario de Borao, aparte de las de otros vocabularios, a las que el autor añade 5000 voces más no publicadas anteriormente. Entre las muchas etimologías curiosas figuran las siguientes:

**Ademprío o ademprivio** (de *adherere*). Egido o término común de pastos.

**Etimología hoy propuesta:** < ADEMPRIVIU, forma latinizada del catalán *empriu* < *emprar* < AD-IMPERARE 'ordenar' (DECLC, III, pp. 304-306).

**Antosta** (lat. *tostum*, tostado, endurecido). Trozo de tabique, estiércol u otra cosa endurecida formando un cuerpo compacto.

**Etimología hoy propuesta:** < ANTE- 'delante de, ante' + OBSTARE 'oponerse' (DECLC, I, p. 331). Cf. el inglés *to oust* 'expulsar' y el francés *hôte* 'quitar'.

**Balda** (lat. *vallo*, *as*, *are*, cerrar las puertas con pestillo). || Aldabón para cerrar las puertas.

**Etimología hoy propuesta:** probablemente IE, relacionado con el inglés *bolt* 'cerrojo', y en todo caso, prerromano (DECLC, I, p. 578).

**Cencero o cenero** (de *can* [sic], sin, y *caedere*, herir). Terreno sin pastar; cencido, sin hollar la hierba.

**Etimología hoy propuesta:** probablemente < (PRATU) SANCITU 'prado prohibido' (DCECH, V, p. 202), castellano *sencido*.

**Ceprenar** (de *cercén*). Mover un peso con la palanca o cuña.

**Etimología hoy propuesta:** < aragonés *ceprén* 'palanca' < catalán *alçaprem* < *alçar* 'levantar' + *prémer* 'apretar' (DCECH, II, p. 39).

**Chulla** (de *culter*, cuchillo). Lonja de tocino blanco.

**Etimología hoy propuesta:** < AXUNGIA 'grasa de cerdo' (DCECH, II, p. 403).

**Clauquillar** (*claudere* y *sellar*). Sellar los cajones o bultos en la aduana.

**Etimología hoy propuesta:** catalán antiguo *clauquillar* < *clauquilla* 'marchamo' < *lan-gue d'oc clauquilha* 'concha de marisco' (cf. francés *coquille*) (DCECH, II, p. 96).

**Esquichar** (*desquiciar*). Rasgar.

**Etimología hoy propuesta:** el aragonés *esquichar* y el occitano *esquichà* están relacionados probablemente con el español *esqueje* < catalán *esqueix* < *esqueixar* 'rasgar', de origen incierto (DCECH, II, 755). Y *desquiciar* < *quicio* < *resquicio* 'apertura que hay entre el quicio y la puerta' < \*EXCREPITIARE 'resquebrajarse' (DCECH, IV, p. 721).

**Taca** (de *tacha*, y esta de *tangere*, *tactum*, tocar). Mancha.

**Etimología hoy propuesta:** sin relación con TANGERE 'tocar'; < \*TACCA (DECLC, VIII, p. 190), relacionado con el inglés *token*, griego *deiknumai* 'indicar', alemán *zeigen* 'indicar', *zeichnen* 'dibujar', *Zeichen* 'señal, signo', etcétera.

Las diversas monografías escritas antes de o durante la guerra civil por Kuhn, Tilander, Elcock y Krüger, por ejemplo, y las publicadas con posterioridad por Alvar, Badía, Buesa, González Guzmán, etcétera, también tratan la etimología de modo poco sistemático, citando generalmente solo las etimologías más conocidas. Por ejemplo, en *El habla del valle de Bielsa* (1950), Badía facilita información etimológica solo en las secciones que versan sobre la gramática y la morfología, y no en la parte léxica de la obra. Así, las formas *viyer* y *cayer*, con yod epentética, se citan al lado de sus étimos VIDERE y CADERE, respectivamente (p. 93), y la forma latina QUAERIS se cita únicamente para indicar que, al caer la vocal átona, la agrupación consonántica resultante [rs] se simplifica en [s] por asimilación completa (p. 120).

De un modo similar, en *El habla viva del valle de Aragüés* (1953), González Guzmán se refiere a unas cuantas etimologías en las secciones que tratan de fonología y toponimia, pero raras veces ofrece este tipo de información en los apartados que analizan la morfología y el léxico de la variedad aragonesa que ha sometido a estudio. Por ejemplo, no intenta explicar el desarrollo de los artículos *o*, *a*, *os*, *as* de su zona al lado de *lo*, *la*, *los*, *las* (p. 76). Además, no ofrece ninguna sugerencia para el origen de las palabras enumeradas en las páginas 151-154, que, según afirma el autor, no aparecen en otras publicaciones sobre el aragonés existentes en aquella época.

Mis propios esfuerzos por agregar una información etimológica a mi nuevo diccionario chistabino del año 2000 nacieron de un deseo de ayudar a rellenar este vacío, y de proporcionar a la comunidad académica unos datos concisos, fácilmente accesibles, y que se pueden corroborar a través de las referencias que hago a la obra de Corominas, Meyer-Lübke, Menéndez Pidal, etcétera, en caso de que tales datos existan y sean pertinentes. En otros muchos casos, cuando no se encuentra una información relevante en los diccionarios etimológicos existentes ni en las descripciones monográficas publicadas, no ha habido más remedio que echar mano de mis conocimientos de la lingüística moderna y encastillarme en la conjetura.

Ante todo, es imprescindible señalar que en cualquier intento de relacionar entre sí unas palabras que pertenecen a una variedad lingüística determinada, o bien a variedades genealógicamente relacionadas, o de vincular una forma con otra más primitiva, la credibilidad fonética pesa más que la evidencia semántica. Bien sabemos, por ejemplos clásicos, como el del latín *NESCIOUS*, que en español da *necio* y en inglés *nice* ‘simpático, agradable’, que la distorsión semántica de una palabra puede ser considerable, hasta el punto de que se pierda la relación con el étimo. Incluso se dan casos de bifurcación de un significado en dos que acaban totalmente opuestos, como es el caso del inglés *sanction* y el español *sancionar*, ambos con las acepciones contrarias de ‘aprobar’ y ‘castigar’ a la vez. Recordemos también palabras tales como el inglés *nervey*, que en la variedad británica significa ‘asustadizo’, pero en la modalidad americana ha tomado el sentido de ‘valiente’. Además, la motivación semántica de una forma puede llegar a disiparse por completo, como es el caso del chistabino *ambute* ‘mucho’ < \**a embute* < *embutir* ‘rellenar como una odre’ < *boto* ‘odre’, o la expresión chistabina *ni una lerma* ‘nada, en absoluto’ < *LACRIMA* ‘lágrima’ (francés *larme*), o bien puede recrearse, como en el caso de la etimología popular; por ejemplo, el chistabino tiene la forma *guarrán* ‘garañón, asno destinado a la reproducción’, por influjo de *guarro*. Por consiguiente, si podemos trazar de manera satisfactoria una evolución fonética, esto resulta mucho más fiable que unas suposiciones sobre determinadas afiliaciones basadas en datos semánticos, que suelen ser más tenues.

¿En qué estriba la verosimilitud fonética? Como es bien sabido, los sonidos se resuelven en clases naturales. Tomando como ejemplo las consonantes labiales [p], [b], [m], [f], [v], en la evolución de la lengua podemos esperar mutaciones entre estos segmentos respecto de su sonoridad, de la presencia o ausencia de nasalización y de su punto de articulación. Así, una [p] inicial podrá sonorizarse para convertirse en [b], o viceversa; asimismo, una [b] podrá nasalizarse para transformarse en [m], y una [p] o una [b] podrán llegar a articularse como [f] y [v], respectivamente, por la proximidad del punto de articulación de estos segmentos bilabiales y labiodentales. Este último fenómeno es muy conocido por la ley de Grimm, según la cual la [p] del sistema consonántico propuesto para el indoeuropeo cambia a [f] en las lenguas germánicas (latín *PATER*, *PER*, *PORTUS*, inglés *father*, *for*, *ford*). Véanse también las soluciones de *LUPUS* ‘lobo’ y *ALBUS* ‘blanco’ en romanche (por ejemplo en friulano), que llevan [f] en la forma masculina, y [v] en la femenina: *lôf*, *love*; *alf*, *alva*. Asimismo, podemos citar la forma *alpicoz* ‘cohombro’, que registramos en Tardienta, correspondiente al castellano *alficoz*. Recordemos, además, que a falta del segmento [f] en un sistema fonológico, como es el caso del vasco, a veces se acude al uso de [p] en su lugar. Tal fenómeno se ha propuesto para explicar el topónimo *Panticosa* como derivado vasco del latín *FONTE* ‘fuente’.<sup>1</sup>

<sup>1</sup> Para más información sobre esta etimología, véase Vázquez (1989: 201-203).

Si bien resulta natural el paso de [p] a [f], o a otra articulación labial según el entorno fonético, otro tanto no se podrá decir, por ejemplo, del desarrollo [p] > [s], o de [p] > [i], etcétera, cambios que efectivamente no se suelen dar, por lo menos en posición inicial de sílaba. Teniendo en cuenta lo dicho, se puede ver de inmediato el vínculo existente entre el chistabino *barust(r)as* ‘persona mal vestida’ y su variante fonética *palustras*, procedente del español/catalán *palustre* ‘paleta de albañil’ < *pala*. La terminación *-as* se debe sin duda al influjo de otras voces pertenecientes al mismo campo semántico, tales como *badanas* y *sostras*. Asimismo, se aprecia el origen de *mimardo* ‘novillo’ en la forma *bimardo*, con [b] inicial, procedente del latín *BIMUS* ‘de dos años’, y *mesadera* ‘desagüe de la fregadera’ resulta ser una variante fonética de *vesadera* < *VERTERE, VERSUM* ‘girar’ (cf. catalán *versar* ‘derramar(se), salirse’, frente a *versar* ‘versar, tratar’). Pudo haber aquí influencia del vasco, donde el intercambio de [b] y [m] iniciales es frecuente en las variedades modernas (DCECH, I, p. 687). El chistabino *empifarse* ‘emborracharse’ puede estar relacionado con el español *empipar* ‘hartar’ < *PIPA* ‘flautita’, o puede ser de origen expresivo, como el español *pitar* o el catalán *pitof* ‘borracho’.

Una curiosa especialización en el uso gramatical de una variante fonética se registra para el pueblo oscense de Monflorite (y, sin duda, existe más allá), donde la forma *bueno* coincide con el castellano en la mayoría de sus usos pragmáticos pero, cuando se articula con la bilabial nasal, quiere decir ‘no’: — *¿Fuiste al fútbol?* — *Mueno* (Escudero Buil, 1995: 30).

La equivalencia acústica de labiales y velares da cuenta de numerosos cambios fonéticos en la Península Ibérica (considérense los topónimos *Golpejas* [Salamanca], probablemente < *VULPECULA*, diminutivo de *VULPES* ‘zorra’ [Albaigés, 1998: 285], y *Puyarruego* [Puértolas, Huesca] < *PODIU RUBEU* ‘otero rojo’), y el habla de Gistaín no es ninguna excepción. Por ejemplo, hemos registrado *grespa* para el español *avispa* < *VESPA*, *postura* para *costura*, y proponemos que el chistabino *muer-go* ‘resfriado’ deriva de *MORBU* ‘enfermedad’. En la obra *Chistau en la memoria* (Ortega et alii, 1999: 132) se documenta la forma *botera* con el significado ‘desagüe del fregadero’. Es de suponer que esta forma es una variante fonética del castellano *gotera*, que tiene varios usos muy parecidos a la citada palabra dialectal. Asimismo, el dialectalismo *güega* ‘límite entre dos fincas’, recogido en Gistaín, es equiparable a las diversas formas halladas en otras variedades aragonesas, como pueden ser *boga*, *buega*, *buga*, *búa* y *muga*, todas con consonantes labiales iniciales, y derivadas del prerromano \**boga*, variante dialectal del vasco *muga* (DCECH, I, p. 687), voz que en algún momento de la historia del aragonés llegó a prevalecer sobre la forma *fita* (Terrado, 1999: 55). Estas formas recuerdan en su uso el francés *borne*, del mismo significado y procedente de una forma gala, que también da el verbo *abonner*, del cual se toma el español *abonar* ‘pagar la cantidad acordada’ (la idea, más o menos, es que se ha pactado un precio límite). Dicho sea de paso, no existen datos que inviten a establecer una relación entre *borne*, por un lado, y *muga* y sus variantes, por otro.

Aunque la alternancia entre consonantes oclusivas que estamos examinando se suele dar entre segmentos labiales y velares, ya que comparten el rasgo distintivo [GRAVE], también pueden tomar parte en esta alternancia las oclusivas dentales: compárense el chistabino *biscoteca*, *alberde* ‘espacio en una cuadra destinado a un animal’, y *enfongar-se* ‘hundirse’ (*es colchons viejos s’enfongan*) con el castellano *disco-teca*, *albergue* y *afondar(se)*, respectivamente. Considérense, además, la forma ansotana *diespra* ‘avispa’ (Vicén Pérez, 1990: 33) y, del habla de Serveto, *pezolaga* < *pezolada* ‘hilos sueltos’, y *claruga* ‘claro en el bosque’, seguramente a través de \**claruda* < \**clarura*, cuyo sufijo se utiliza en la formación de sustantivos tales como *blancura*, *frescura* y *amargura*. La confusión de [d] y la [r] simple está ampliamente documentada en las hablas hispanas: tenemos el caso del catalán *mentida* junto al castellano *mentira*, y el chistabino *cosidar* ‘vigilar’ < CONSIDERARE junto a la variante fonética *cusirar*, recogida por Blas y Romanos. También cabe mencionar la forma chistabina *zocera* ‘gana de comer, obsesión’, y la variante fonética *zocega*, recogida también por Blas y Romanos en su diccionario chistabino inédito, con el sentido de ‘inquietud, ansia o deseo’. Si *zocega* es la forma subyacente, relacionada con *azogue* ‘mercurio’ —y Blas y Romanos registran también la forma *azogue* con el sentido ‘inquieto, nervioso’—, podemos proponer una evolución \**azoguera* > \**azocera* (por asimilación de consonantes) > *zocera* (con pérdida de la vocal inicial). El vínculo con *azogue* es perfectamente lógico, teniendo en cuenta la existencia en castellano de expresiones metafóricas del tipo de *ser un azogue*, *tener azogue* ‘ser muy inquieto’ y *temblar como un azogado* ‘temblar mucho’, basadas todas ellas en el hecho de que una intoxicación por mercurio (de contacto o inhalación) provoca una alteración en el sistema nervioso parecida al Parkinson.<sup>2</sup>

Para *pezolaga*, aunque la transición de [d] a [g] es viable desde un punto de vista fonético, no podemos descartar influencia del sufijo colectivo vasco *-aga*, presente en *arteaga* ‘encinar’, que quizá sea la base del español, catalán, occitano y aragonés *artiga* ‘terreno roturado’. Entre nombres de plantas, también encontramos el español *aulaga/aliaga*, aragonés *allaga*, y el español *izaga* ‘juncal’ y *orzaga* (ATRIPLEX HALIMUS). Puede tratarse del mismo sufijo también en el español *ciénaga* y en *luciérnaga*.

El citado caso de *zocera/zocega* nos muestra la importancia del cotejo de variantes fonéticas en la dilucidación de las etimologías. A veces, al poder reunir una constelación de formas parecidas, encontramos por lo menos una que nos da una pista. Por ejemplo, las formas chistabinas *inchiribillido* e *inchiribrido* ‘helado’ parecen a primera vista impenetrables, y la comparación con *enchiberdido* y *enchiribernau*, recogidos en Serveto, *enchibilito* y *enchibillito*, utilizados en Espierba d’Alto, en el valle de Bielsa, *encheberdiu*, recogido en Tella por Javier Lozano, y *encherbelliu*, usado en Guaso y la comarca según Carmen Lanau (2001-2002: 41), no parece capaz de resolver el enigma de su hermetismo. Sin embargo, empiezan a aclararse

<sup>2</sup> Estoy en deuda con Juan José Segura por la información referente a este proceso físico.

las cosas al surgir otras formas emparentadas, como *inchilibrido*, *enchilibrido* y *enchelibrido*, todas recopiladas en Gistau, que revelan sin lugar a dudas la raíz *chel* < GELUS ‘hielo’.

Otro tipo de cambio consonántico es el que recibe el nombre de *rotacismo*, o sea, la conversión en [r] de la consonante [s]; también existe el proceso inverso, o sea el paso de [r] a [s] (por ejemplo en aragonés, *sorpresa* > *sospresa*). El rotacismo explica el caso del español *murga* ‘lata, fastidio’, derivado popular de *música*. En el latín el fenómeno se percibe a través de la reconstrucción interna empleando como base palabras como AURIS ‘oreja’ y AUS-CULTO ‘escuchar’, ONUS ‘carga, peso’ y su genitivo ONERIS, en las que una [s] pasa a [r] cuando se encuentra en posición intervocálica. Un caso canónico de este fenómeno nos lo depara la ley de Verner, que facilita la explicación de variantes morfológicas en inglés como *was*, *were* (formas de pasado de *to be* ‘ser, estar’) y *more*, *most* (formas comparativa y superlativa respectivamente de *a lot* ‘mucho’). El chistabino *rosigón* ‘trozo de pan masticado; raíz de muela o árbol’ es la forma sustantiva que podría esperarse de \*ROSICARE ‘roer’, pero Boraio registra además *rorigón*. La palabra no queda del todo transparente hasta que advertimos la presencia de la [r] como resultado de rotacismo, proceso bien conocido además en el castellano popular, sobre todo cuando la consonante [s] precede a otra consonante: *derde* < *desde* (Alarcos, 1968: 279-280).

Aunque no existe constancia de ello en su obra, a Voltaire se le atribuye la afirmación, referente a la etimología, de que se trata de «une science où les voyelles ne sont rien et les consonnes fort peu de chose» (‘una ciencia en que las vocales no son nada y las consonantes bien poca cosa’). Cualquiera que examinara el vocalismo átono del chistabino podría llegar a la conclusión de que por lo menos la primera parte de la aserción de Voltaire contiene algo de verdad. El vocalismo átono chistabino consta de solo tres oposiciones: las vocales abiertas neutralizan con las medias, y las medias neutralizan con las cerradas, de modo que *a/e*, *e/i* y *o/u* se encuentran en variación libre, por lo menos en un número considerable de contextos fonéticos y morfológicos. Veamos unos ejemplos:

- a/e*: *anca(r)a*, *enca(r)a* ‘todavía’
- e/i*: *inchilibrido*, *enchilibrido*, *enchelibrido* ‘helado’
- o/u*: *estrolicar*, *estruclar* ‘discutir’ (relacionado con *astrólogo*)

Opera una especie de compensación entre la transparencia morfológica y la pérdida de perceptibilidad que es característica de la posición átona, de modo que pueden aparecer cualquiera de las dos vocales de cada pareja en las sílabas átonas de determinadas palabras. Dicho en otros términos, es normal en muchas variedades lingüísticas que las vocales se cierran en posición átona. Pero las vocales cerradas son menos perceptibles que las más abiertas, y a la vez la palabra afectada pierde transparencia morfológica: por ejemplo, el chistabino *tornar* ‘volver’, con [o], guarda una relación más estrecha con las formas de presente de su paradigma como *torno* y *tornas* que la variante *turnar* con la vocal más cerrada, [u].



El fenómeno que acabo de describir puede contribuir a dificultar la identificación de determinadas formas. Por ejemplo, tardé en darme cuenta de que el chistabino *ceriguatas* ‘movimientos extravagantes de una persona’ era la misma palabra que el español *zaragata* ‘bulla, jaleo’, y sin duda *zalagarda* ‘emboscada’, que pudo venir del francés antiguo *eschargaite* (DCECH, VI, p. 51). También me confundió el primer elemento de *casamanga* ‘molde pequeño para aprovechar el *matón*, o requesón’, cuyas vocales abiertas ocultan que la forma subyacente quizá sea *queso*. El segundo elemento, *manga*, puede corresponder a la oncena acepción que para esta entrada nos ofrece el DRAE: ‘utensilio de tela, de forma cónica, provisto de un pico de metal u otro material duro, que se utiliza para añadir nata a algunos pasteles, decorar tartas, etc.’.

Para mayor desconcierto, y en cuanto al vocalismo átono del chistabino se refiere, tenemos el comportamiento de la vocal *a-* en posición inicial, que puede perderse por aféresis o bien agregarse por un proceso de prótesis. Así, el chistabino posee por aféresis *cerola*, español *acerola* < árabe *az-zarura*, y *vellana*, español *avellana* < ABELLANA (NUX) ‘nuez de Abella (Campania)’, y por prótesis *afalagar*, español *hala-gar* < árabe *hálaq* ‘tratar bondadosamente’, y *azafraina*, catalán *sograja* ‘corva, jarrete’ < SUFFRAGINE. Compárense también las siguientes formas en español y catalán:

Español	Catalán
abedul	bedoll
ataúd	taüt
fusilar	afusellar
secadora	assecadora

Un caso especialmente interesante es el del chistabino *gullinegra* ‘oveja con pelaje negro alrededor de los ojos, o en la punta del morro o de las orejas’. A primera vista, *gulli-* parece ser un derivado de GULA ‘garganta’, asociación admisible por la existencia del verbo *engullir* tanto en chistabino como en castellano, derivado de GULA. La consonante palatal *-ll-* se explicaría por influjo de las palabras *degollar*, *gollete* y *cuello* (DCECH, II, p. 626). Otra posibilidad, más sencilla, sería suponer una derivación del aragonés *giello* ‘ojo’. Para apoyar esta teoría podemos citar el belsestán *gullibaixo*, para el cual Badía (1950: 287) ofrece la definición ‘dícese de la persona que siempre dirige la mirada hacia abajo’. Además, Rafael Vidaller me ha advertido de la existencia en otras partes de Aragón de denominaciones que apuntan claramente a una relación con ‘ojo’ (*ullada negra*, *ojinegra*, etcétera).

Con todo y con eso, existe aún otra posibilidad a tener en cuenta, que no se debe descartar si tenemos presente lo dicho sobre el prefijo *a-* y su frecuente desaparición en posición inicial átona. Aunque menos probable, es posible que *gulli-* derive de *agulla*, voz que recopilé con los sentidos ‘región del cuarto delantero de una res; parte superior de la pata de una res’, junto a *desagullar* ‘en una vaca, dislocar la parte superior de la pata de la cadera’. Tengamos en cuenta también el DRAE (s. v. *aguja*, 30. pl.): ‘Costillas que corresponden al cuarto delantero del animal. *Carne de agujas*. *Animal alto, o bajo, de agujas*’. Asimismo, para Andolz (1992: 15), *aguja* es ‘morrillo del

vacuno' (morrillo = 'porción carnosa que tienen las reses en la parte superior y anterior del cuello'). Otro dato que apunta hacia una base *agulla* para *gulli-* es el hecho de que *gullinegra* tenga un sinónimo en chistabino, *agullada*, con [a-] inicial.

Aparte de las consideraciones anteriores, cabe recordar que existen muchas palabras explicables por la onomatopeya o que se pueden llamar «expresivas». Parece bastante seguro que las siguientes formas chistabinas son onomatopéyicas: *atapizau* 'compacto, tupido', quizá de un radical *tap-*, que recuerda la acción de pisar; *cloca* 'clueca, llueca', *babieca* 'lechuga', *barraballa* 'grava, cascajo', *carracla* 'matraca', *cucut* 'cucillo', *entufar* 'asfixiar'; los siguientes términos, en cambio, podrían clasificarse de «expresivos»: *minique* 'dedo meñique', *momo* 'mueca', *china-chana* 'poco a poco', *pipar* 'huir'. A estas formas podemos agregar el chistabino *zargallo* 'gargajoso' —basado seguramente en la raíz onomatopéyica *garg-*, que aparece además en el español y chistabino *garganta*, y el chistabino *escarcatear* 'cacarear las gallinas' y *esgargamellar* 'estrangular'— y quizás *zarrangüello* 'dificultad en respirar; persona que experimenta esta dificultad', que se parece formalmente a *zargallo* y tal vez sea un derivado de esta misma forma.

Debemos recordar que el estudio de la etimología obliga a una constante revisión de los datos existentes. La etimología es una especie de arqueología lingüística. Al principio, la evidencia es a menudo fragmentaria o inexistente, pero los estudiosos deben conjeturar con cierto fundamento por más exigua que sea la información. Luego, de cuando en cuando, se presentan nuevos datos que hacen necesaria una revisión parcial, e incluso total, de una etimología hasta el momento aceptada. La forma chistabina *tafora* 'juerga, farras' no da pistas inmediatas de su posible relación con el español *tahúr* 'jugador fullero' (de un vocablo árabe, quizá en última instancia del armenio [DCECH, v, p. 377]), pero la vocal media tónica [o] es explicable por derivación regresiva del tipo *tafurero* / *taforero* > *tafor(a)*, donde la [o] resultante de la alternancia [o]/[u] en sílaba átona llega a establecerse en sílaba tónica mediante el desplazamiento acentual que es normal en la derivación. Por otro lado, queda por aclararse definitivamente la afinidad etimológica de los vocablos aragoneses *birol* 'cerrojo de madera', *virol* 'uva que empieza a madurar', *virolla* 'comida' y *revirol* 'pequeño y gracioso'. En el caso de *birol*, se trata probablemente de VIRIOLA < VIRIA(E) 'brazaletes' (emparentado con el celtolatino \*VIRARE), que también da el inglés *ferrule* 'abrazadera, virola, contera', con influjo sin duda de derivados de FERRUS 'hierro'. La forma *virol* parece remontar a VARIARE 'variar' y VARIUS 'multicolor', como el español *enverar* 'tomar color de madura la uva' y su derivado *envero* 'uva que empieza a madurar'. Pero ¿qué lugar ocupan en este crucigrama *virolla* y *revirol*? Aunque creo que este es un asunto que merece un artículo monográfico, por el momento se pueden aducir varios datos interesantes. Se ha propuesto que *virolla* podría proceder de VICTUALIA 'alimentos',<sup>3</sup> evolución perfectamente aceptable a través de la reducción

<sup>3</sup> Chusé Aragüés y Juan José Segura, en sendas conversaciones, me apuntaron esta posibilidad.

de -CT- a [t], sonorización de este segmento ([t] > [d]), y paso de [d] a [r] (para la vacilación entre [d] y [r], véase más arriba). Sin embargo, la lectura del artículo de Coromines sobre el catalán *virolla*, que corresponde al aragonés *birol* (DECLC, IX, pp. 309-311) revela nuevos datos. En la página 311, se cita la forma *virola*, hallada en una crónica anónima del siglo XIX, y con el significado 'el característico ramo seco colgado a la puerta de las tabernas'. La motivación del nombre parece ser la forma de redondel que habitualmente tenía el ramo. En este contexto, se comprende fácilmente que el nombre del ramo podría llegar a aplicarse, por metonimia, al nombre de la comida que se servía en las tabernas.

En cuanto a la forma *revirol*, parece probable que se trate de una forma gascona, derivada de BELLUS 'agradable, bueno, gracioso', con adición del prefijo intensificador *re-*. Para el aranés, Coromines (1991: 340) registra el adjetivo *beròi* 'bonito, lindo' como derivado de *bèt*, del mismo significado. Sabido es que, en gascón, el grupo -LL- pasa a [t] en posición final, pero a [r] cuando es intervocálico. Esto explicaría la citada palabra aranesa y la forma aragonesa *revirol* (recogida en Gistaín). Además, podemos citar el adjetivo cheso *veroyo* (Enguita, 1996-1997: 249), sin duda de la misma raíz.

De sumo interés para los aragonesistas es el influjo del catalán en su lengua y, aunque creo que este es un tema que también merecería su propio espacio, no puedo concluir este trabajo sin hacer, por lo menos, algún comentario sobre los catalanismos en la variedad del aragonés que me es más familiar, el chistabino. Aparte del uso del pretérito perifrástico con el auxiliar *ir*, los paralelismos más interesantes entre el chistabino y el catalán se hallan en el campo del léxico. No obstante, existe una imponente dificultad que impide decidir a veces si estamos ante una forma compartida entre ambas variedades lingüísticas o un verdadero préstamo. La presencia de consonantes oclusivas labiales y velares en posición final apunta a un origen catalán, teniendo en cuenta la escasez de este tipo de voces en aragonés. Así, formas como *sep* 'seta' y *boc* 'macho cabrío' revelan su procedencia catalana. Asimismo, tanto la [l] palatal inicial de *llesca* 'rebanada' como la no palatal final de *cordel* 'cuerda' < catalán *cordell*, presuponen una adopción de formas catalanas, en el segundo caso con la aplicación de un proceso de adaptación fonética por faltar la palatal lateral en posición final en chistabino. A veces, la identificación de un elemento catalán es mediatizado por la morfología. Tal es el caso del chistabino *grinòl* 'niño lloroso', con el sufijo -ol, frecuente en catalán, y *cotón* 'algodón', este último vocablo sin el artículo árabe aglutinado, formación característica del catalán frente al español (cf. catalán *gatzara*, español *algazara*; catalán *sucre*, español *azúcar*, etcétera). A falta de espacio para adentrarme en este tema, prometo mandar a la imprenta lo antes posible una comunicación mía sobre él que presenté en el congreso de lingüística histórica celebrado en el verano del año 2003 en Copenhague.

Terminaré la presente aportación citando a Javier Terrado, quien, en su publicación *Metodología de la investigación en toponimia* (1999), dice algo que puede servir

de advertencia a todos los que se ocupan en el estudio del origen de las palabras. En la subsección titulada *La ley de la hipótesis más simple* (p. 106), el autor nos dice:

Este principio podría formularse como sigue: «Si no funciona la lavadora, comienza por revisar el enchufe». Lo que aplicado a la toponomástica significa: ante un topónimo que se resiste a la interpretación, no te lances a ciegas hacia explicaciones por lo prerromano, lo germánico, lo remoto o lo exótico. ¿Estás seguro de que el dialecto local no posee una palabra para ti desconocida que coincide con ese topónimo? ¿No se explicará el nombre de una propiedad por algo tan próximo y cotidiano como el nombre de una casa o el mote aplicado a su propietario?

Un ejemplo extraído de mi experiencia personal corrobora la validez de este consejo. En mi diccionario etimológico chistabino, sugerí que el verbo chistabino *esplafarrear* ‘despatarrarse’ podría explicarse mediante un cruce de *explayarse* con *farra*. Pronto me di cuenta de que la solución más verosímil sería la onomatopeya *plaf*, que recuerda el sonido que hace la persona que se deja caer en un sillón. Mi propuesta inicial constituye un ejemplo de lo que Corominas llamaba *etimologías excesivamente «construidas»* (Terrado, 1999: 107), peligro del que también advertía Malkiel (1996: 184) cuando decía: «un problema relativamente sencillo se puede complicar, incluso distorsionar, hasta resultar irreconocible, por la introducción imprudente de todo tipo de supuestos gratuitos».

Las soluciones más sencillas son muchas veces las correctas, y haríamos bien en recordar el axioma de la navaja de Occam, filósofo y teólogo inglés que estudió y enseñó en Oxford, *Entia non sunt multiplicanda præter necessitatem* (‘no debe acudir en las explicaciones de los hechos a elementos que no dependan directamente de los que la experiencia proporcione’).

#### BIBLIOGRAFÍA SELECTA

- Alarcos Llorach, E. (1968), *Fonología española*, Madrid, Gredos.
- Albaigés, J. M<sup>a</sup> (1998), *Enciclopedia de los topónimos españoles*, Barcelona, Planeta.
- Alcover, A. M., y F. de B. Moll (1985), *Diccionari català-valencià-balear*, 10 vols., Mallorca, Moll.
- Alibert, J. (1997), *Dictionnaire occitan-français (selon les parlers languedociens)*, Toulouse, Institut d’Études Occitanes, 6<sup>a</sup> ed.
- Alvar, M. (1953), *El dialecto aragonés*, Madrid, Gredos.
- (1948), *El habla del Campo de Jaca*, Salamanca, CSIC.
- Andolz, R. (1992), *Diccionario aragonés*, Zaragoza, Mira, 4<sup>a</sup> ed.
- Arnal Purroy, M<sup>a</sup> L. (1998), *El habla de la Baja Ribagorza occidental: aspectos fónicos y gramaticales*, Zaragoza, IFC.
- (2003), *Diccionario del habla de la Baja Ribagorza occidental (Huesca)*, Zaragoza, Gara / IFC.
- Badía, A. (1950), *El habla del valle de Bielsa*, Barcelona, CSIC.
- Baumgartner, E., y P. Ménard (1996), *Dictionnaire étymologique et historique de la langue française*, París, Librairie Générale Française («Livre de poche», 16004).
- Blas Gabarda, F., y F. Romanos Hernando, *Dizionario aragonés chistabín-castellano, castellano-chistabín*, inédito.
- Borao, J. (1908), *Diccionario de voces aragonesas*, Zaragoza, DPZ, 2<sup>a</sup> ed.
- Bréal, M. (1991), *The beginnings of Semantics* (ed. y trad. de G. Wolf), Londres, Duckworth.

- Bruguera, J. (1996), *Diccionari etimològic*, Barcelona, Enciclopèdia Catalana.
- Buesa, T. (1958-1959), «Soluciones antihiáticas en el aragonés de Ayerbe», *AFA*, x-xi, pp. 23-57.
- Coromines, J. (1991), *El parlar de la vall d'Aran*, Barcelona, Curial.
- DCECH = Corominas, J., y J. A. Pascual (1991), *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico*, Madrid, Gredos.
- DECLC = Coromines, J. (1980-1991), *Diccionari etimològic i complementari de la llengua catalana*, 9 vols., Barcelona, Curial.
- Diccionario didáctico latín-español, español-latín*, Madrid, SM, 2002, 2ª ed.
- Elcock, W. D. (1938), *De quelques affinités phonétiques entre l'aragonais et le béarnais*, París, Droz.
- (1960), *The Romance languages*, Londres, Faber & Faber.
- Enguita Utrilla, J. M. (1996-1997), «A una rosa mía, de Rosario Ustáriz. Notas lingüísticas», *AFA*, LII-LIII, pp. 235-253.
- Escudero Buil, P. J. (1995), *Léxico aragonés de Monflorite*, Huesca, CFA.
- Gaffiot, F. (1934), *Dictionnaire latin-français*, París, Hachette.
- González Guzmán, P. (1953), *El habla viva del valle de Aragüés*, Zaragoza, IEP.
- Gran enciclopedia aragonesa*, Zaragoza, Unali, 1980, 12 tomos.
- Jackson, H. (2002), *Lexicography*, Londres, Routledge.
- Krüger, F. (1935), «Die Hochpyrenäen», *Volkstum und Kultur der Romanen*, VIII, pp. 1-103 y 210-328.
- Kuhn, A. (1935), «Der Hocharagonesische Dialekt», *Revue de Linguistique Romane*, 11, pp. 1-312.
- Lanau Coronas, C. (2001-2002), «Bocables de Guaso (Sobrarbe) y a suya redolada», *Luenga & Fabras*, 5-6, pp. 35-50.
- Nouveau dictionnaire étymologique et historique*, París, Larousse, 1971.
- Lozano, J., *Bocabulario de la bal de Tella*, inédito.
- Malkiel, Y. (1954), «Etymology and the structure of word families», *Word*, 10, pp. 265-274.
- (1954), *Studies in the reconstruction of Hispano-Latin word families*, Berkeley, UCP.
- (1993), *Etymology*, Cambridge, CUP. [*Etimología*, Madrid, Cátedra, 1996].
- Meyer-Lübke, W. (1935), *Romanisches Etymologisches Wörterbuch*, Heidelberg, Carl Winters Universitätsbuchhandlung.
- Mott, B. (2000), *Diccionario etimológico chistabino-castellano, castellano-chistabino*, Zaragoza, IFC.
- Ortega, M., R. Lasaosa y J. C. Sarasa (1999), *Chistau en la memoria*, Lafortunada (Huesca), Mancomunidad del Valle de Chistau.
- Palay, S. (1961), *Dictionnaire du béarnais et du gascon modernes (Bassin Aquitain)*, París, CNRS.
- Pardo Asso, J. (1938), *Nuevo diccionario etimológico aragonés*, Zaragoza, DPZ.
- DRAE = Real Academia Española, *Diccionario de la lengua española*, Madrid, Espasa-Calpe, 2001, 22ª ed.
- Ríos Nasarre, P. (2001-2002), «Enampladura d'o Bocabulario d'o Semontano de Balbastro (de Salas Altas y a redolada)», *Luenga & Fabras*, 5-6, pp. 9-27.
- Rohlf, G. (1985), *Diccionario dialectal del Pirineo aragonés*, Zaragoza, IFC.
- Ross, A. S. C. (1958), *Etymology with especial reference to English*, Londres, Andre Deutsch.
- Souter, A. (1949), *A glossary of later Latin*, Oxford, Clarendon Press.
- Terrado Pablo, J. (1999), *Metodología de la investigación en toponimia*, Zaragoza, ed. del autor.
- Tilander, G. (1935), «Fueros aragoneses desconocidos, promulgados a consecuencia de la gran peste de 1348», *RFE*, XXII.
- (1937), *Los fueros de Aragón, según el manuscrito 458 de la Biblioteca Nacional de Madrid*, Lund.

- Van der Sijs, N. (2003), «The codification of etymological information», en P. van Sterkenburg (ed.), *A practical guide to Lexicography*, Ámsterdam, John Benjamins, pp. 312-321.
- Vázquez Obrador, J. (1989), «Sobre la variante *Pandicosa* (Panticosa) y su etimología», *Alazet*, 1, pp. 197-203.
- Vicén Pérez, A. C., y S. Moncayola Suelves (1990), *Bocabulario de l'ansotano*, Huesca, CFA.
- Wartburg, W. (1928-1965), *Französisches Etymologisches Wörterbuch*, 21 vols. (vol. I, Bonn, 1928; vol. II, Basel, 1948; vol. III, Tübingen, 1949; vols. IV-XXI, Basel, 1947-1965).
- Wright, R. (1994a), «Indistinctive features (facial and semantic)», en *Early Ibero-Romance: twenty-one studies on language and texts from the Iberian Peninsula between the Roman Empire and the thirteenth century*, Newark (Delaware), Juan de la Cuesta, pp. 74-94.
- (1994b), «Semantic change in Romance words for *cut*», en *Early Ibero-Romance: twenty-one studies on language and texts from the Iberian Peninsula between the Roman Empire and the thirteenth century*, Newark (Delaware), Juan de la Cuesta, pp. 95-105.
- Zamboni, A. (1988), *La etimología*, Madrid, Gredos.